

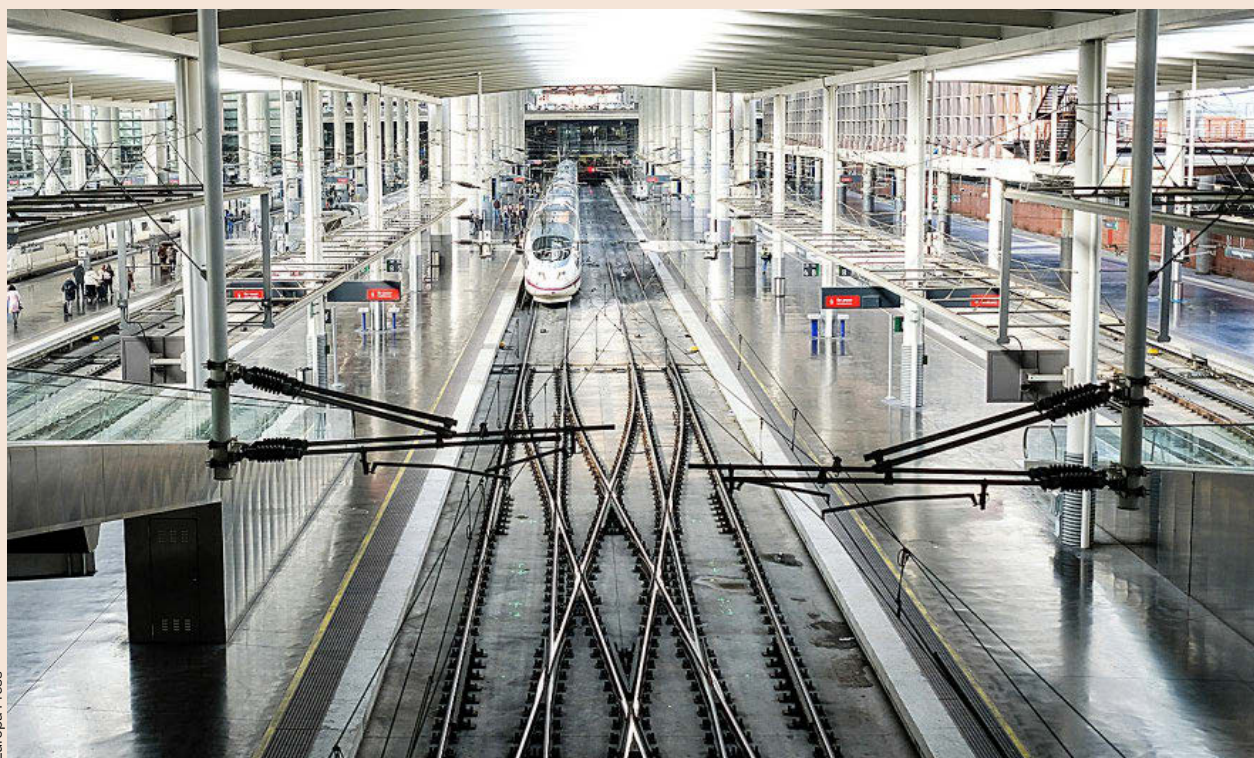
La inversión en redes ferroviarias se hunde más de un 66% desde 2009

INFORME FUNDACIÓN BBVA-IVIE/ Aunque creció un 6,8% en 2025, hasta los 16.114 millones, la inversión en infraestructuras de uso público es hoy un 60% inferior a la de 2009, con el tren a la cabeza de los descensos.

J. Díaz, Madrid

Tras reiterar durante meses que el ferrocarril vivía en España “el mejor momento de su historia”, el ministro de Transportes, Óscar Puente, se dio de bruces con la dura realidad el pasado 18 de enero, cuando el fatídico accidente de Adamuz (Córdoba), en el que fallecieron 46 personas, y otros incidentes posteriores pusieron de manifiesto el insuficiente estado de conservación de las infraestructuras de transporte en España y, en especial (aunque no solo), las ferroviarias. Aunque la inversión total en infraestructuras en España se ha reducido de forma considerable y generalizada en los últimos años, al pasar de representar el 61% de la inversión pública total en 2009 a menos del 38% en 2025, el tijeretazo se ha dejado notar sobre todo en las infraestructuras ferroviarias, donde la inversión “se ha desplomado un 66,7%; es decir, se ha reducido dos tercios desde entonces”.

Así lo refleja el informe *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas (1995-2025)*, que hoy publican la Fundación BBVA y el Ivie, en el que se analiza la evolución de la inversión en España en las últimas décadas. Y las conclusiones no son nada tranquilizadoras. En 2025, la inversión en la red ferroviaria fue de 4.589 millones de euros, un 7% más que en 2024 y alrededor del 28,5% de la inversión total en infraestructuras, que el año pasado ascendió a 16.114 millones, un 6,8% superior a la realizada en el ejercicio previo, pero aun así



Pese a crecer un 7% en 2025, hasta los 4.589 millones de euros, la inversión en infraestructuras ferroviarias es en la actualidad dos tercios inferior a la de hace 16 años. En la imagen, un tren AVE en la madrileña estación de Atocha.

un 60% inferior al volumen alcanzando en 2009; esto es, menos de la mitad que entonces... Y con el ferrocarril liderando el *haircut*, a pesar de que en los últimos veinte años su peso en la inversión pública en infraestructuras siempre ha superado el 25%, aunque lejos del pico alcanzado en 2011, cuando rebasó el 40% del total.

Y otro tanto ha sucedido con las inversiones en carreteras, que si bien crecieron un 0,6% en 2025, hasta los 4.952 millones de euros (fue el primer capítulo inversor en infraestructuras ese año por delante del ferrocarril), ese esfuerzo inversor apenas repre-

senta el 41% del máximo alcanzado en 2009. Tampoco mejor suerte han corrido otras infraestructuras clave: las hidráulicas (presas, diques, embalses, canales, plantas de tratamiento de agua...), donde la inversión en términos reales se ha hundido un 61,7% desde 2009, hasta representar poco más del 14% en 2025, muy por debajo del 24% que llegó a aglutinar al inicio del periodo analizado.

Ferrocarril, carreteras e hidráulicas son los tres grandes pilares sobre los que se asientan las infraestructuras de uso público en España, hasta el punto de concentrar el 73,5% de la inversión total en este

apartado. Una inversión que, sin embargo, ha ido menguando de forma drástica en la última década y media, con “una caída conjunta en euros constantes del 62,5% desde el máximo de inversión alcanzado en 2009”, subraya el informe. Y lo ha hecho en un contexto en el que las ayudas europeas, “centradas en dinamizar las transiciones verde y digital”, no han logrado frenar ese declive.

Y es que, paradójicamente, ese hundimiento inversor en infraestructuras se ha dado en un escenario de cierta recuperación de las cifras de inversión a lomos de los vientos de cola proporcionados por

los fondos europeos. De hecho, la inversión pública total repuntó un 9,1% en términos reales el año pasado, hasta superar los 37.177 millones, lo que permitió retornar a los niveles pre-Covid. Sin embargo, ese dato se encuentra todavía un 34% por debajo de los niveles de 2009, señala el documento, que alerta de que la debilidad de la inversión en el caso de las infraestructuras “coincide con un periodo en el que se acumulan evidencias acerca de los efectos del cambio climático sobre los activos públicos y privados localizados en numerosos territorios, y de manera particular en España”. En otras palabras, la in-

Carreteras, tren e hidráulicas aglutinan el 73,5% de la inversión total en infraestructuras

versión se recupera (la inversión bruta total pública y privada aumentó un 5,1% en 2025, hasta los 347.000 millones), gracias en buena medida al impulso de los fondos *Next Generation*, pero no irriga de forma suficiente, ni mucho menos, infraestructuras cruciales para la economía como son las ferroviarias, las viarias o las hidráulicas, cuyos males se remontan a años atrás. “La inversión en infraestructuras públicas se desplomó a partir de 2010 mucho más que la inversión en dotaciones de tipo social, por lo que el peso de las primeras se ha reducido considerablemente”, señala el análisis.

Sus autores advierten de que es mejor, y mucho más barato, prevenir que curar ante catástrofes que “debilitan gravemente las dotaciones de infraestructuras allí donde impactan”. Así, el análisis, que parte de las evidencias acumuladas en los últimos 50 años y en el estudio detallado del caso de la dana en Valencia, avisa de la importancia de las actuaciones con carácter preventivo. En concreto, estima que, con esa perspectiva de largo plazo, el esfuerzo inversor necesario supondría entre un 0,2% y un 1,1% de la inversión anual acumulada a lo largo del periodo de medio siglo. Sin embargo, “si esa inversión no se hubiera previsto y tuviese que realizarse en un solo año, los daños causados exigirían elevar la inversión entre el 5,4% y el 38,3%”, según la severidad del escenario y la magnitud de los desastres. Por ello, Fundación BBVA y el Ivie subrayan la importancia de adelantarse a los riesgos derivados del cambio climático con inversiones adicionales que ayuden a “prevenir y limitar el alcance de los daños”.

Más de la mitad de personas de entre 60 y 64 años trabaja

G. D.V., Madrid

La mejora de la economía, el crecimiento de la ocupación y la progresiva implantación de las sucesivas reformas del sistema de pensiones —que están llevando la edad legal de jubilación hasta los 67 años— están detrás del notable aumento del volumen de ocupados en los tramos de mayor edad.

Según Funcas, el 53% de la población española de 60 a 64

años trabajó durante 2025, la cifra más alta desde 1970, cuando se alcanzó el 72%. Este fenómeno se ha visto impulsado, sobre todo, por la ocupación femenina, con un máximo histórico del 48%, y, menos, por la masculina, con un 58%. También alcanzó un máximo de ocupación en 2025 la población de 65 a 69 años, con una tasa del 14%, la más alta desde 1981, aunque aún inferior al 18% de 1970.

De nuevo, también en este grupo es característica la evolución de la ocupación femenina, cuya tasa es del 11%, la más alta desde 1970, subraya el informe.

En todo caso, la homogeneidad de esta tendencia a nivel internacional da cuenta de que el envejecimiento de la población en las potencias desarrolladas va de la mano de la mayor participación laboral de estas cohortes. De

este modo, el empleo de los varones de 60 a 64 años ha crecido en todos los países de la UE menos en Rumanía, y lo ha hecho de manera “muy notable”. En siete países superaba en 2025 el 70%, destacando los Países Bajos, con un 77%. La tasa española (39%) ocupaba en el año 2000 la séptima posición, pero con su 58% de 2025, bajó al puesto decimonoveno, pues el aumento en la gran mayoría de

los países ha sido mayor que el español.

El aumento de las tasas de ocupación entre 2000 y 2025 también se observa en el tramo de 65 a 69 años, aunque, en esta ocasión, a la excepción rumana se le suma la portuguesa, especialmente en el caso de los varones. En 2025, cinco países presentaron una tasa masculina superior al 35%, encabezados por el 43% de Dinamarca. El nivel

relativo de la tasa española empeoró algo (desde la posición 19ª a la 23ª), ya que en muchos países creció más que en España (del 5% al 13%).

En todo caso, Funcas afirma que las tasas españolas de ocupación de la población mayor se sitúan hoy en niveles bajos o medio-bajos a escala europea, “lo que sugiere que tienen todavía recorrido al alza”.